

***Por un acuerdo de combate de las organizaciones proletarias
contra el fascismo***

León Trotsky

22 de noviembre de 1933

(Versión al castellano desde “Pour un accord de combat des organisations prolétariennes contre le fascisme”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 3, Institut Léon Trotsky- EDI, París, 1978, páginas 82-83. Texto para que se propusiese a iniciativa del NAS sin que se sepa si la iniciativa fue asumida por este sindicato; el NAS era la Nationaal Arbeids-Secretariats, organización sindical de ámbito nacional dirigida entonces por militantes de la LCI)

Las organizaciones abajo firmantes llaman a todos los partidos obreros, a las organizaciones sindicales, deportivas, educativas y al resto de organizaciones de la clase obrera, planteándoles la siguiente propuesta:

La experiencia de Alemania ha demostrado qué destino le está reservado a la clase obrera europea y mundial caso de un ulterior desarrollo del fascismo. Sin embargo, al mismo tiempo, no se ha producido cambio de ningún tipo en la política de las organizaciones obreras desde la aplastante derrota del proletariado alemán. Causas idénticas conducen a efectos idénticos. Si las organizaciones obreras no extraen las necesarias conclusiones prácticas de la experiencia de la catástrofe alemana, los próximos años serán los de la aplastante derrota final del proletariado mundial.

Lejos de nosotros la idea de proponer la fusión de los partidos proletarios, la renuncia a la lucha en el interior de la clase obrera, etc. Tales propuestas son evidentemente utópicas. En presencia de profundas diferencias principistas, resultan completamente inevitables las escisiones y la lucha interna en las filas del proletariado. Solamente se puede plantear prácticamente un acuerdo entre las diferentes organizaciones contra el enemigo común. Sin renuncia ni a su independencia, ni al derecho de crítica mutua, las organizaciones obreras deberían llegar a un acuerdo entre ellas, un acuerdo de combate contra el fascismo. Ante todo, se trata de defender el instrumento fundamental del proletariado: sus organizaciones. Esta tarea es evidente también y de inmediato para todo obrero organizado, sea cual sea la dirección política global de su organización.

No permitirles a los fascistas que entren en las fábricas; no dejarles que se apoderen de las calles con sus maniobras preparatorias; aplastar el huevo de cualquier intento por su parte para disolver las reuniones obreras, etc.: tal es el programa más simple y, al mismo tiempo, más importante de un acuerdo entre las organizaciones de la clase obrera.

No es preciso decir que un acuerdo de combate supone acatar una disciplina militar por parte de todos los participantes; pero no se tratará más que de disciplina de cara a las acciones prácticas definidas, dentro de los límites en los que cada una de las organizaciones consienta de antemano voluntariamente.

Las formas organizadas, igual que los métodos prácticos del acuerdo de combate, inevitablemente serán muy diversas en función de las condiciones nacionales y locales. La formación de un buró común de información como primer paso podría ofrecer ya resultados positivos importantes. En la lucha contra el fascismo, como en toda lucha en general, es extremadamente importante conocer a tiempo las fuerzas, medios y planes del enemigo. Los trabajadores no se verán sorprendidos únicamente bajo esta condición.

Solamente así puede educarse al estado mayor militar y puede convertirse en capaz de movilizar a las masas para defenderse y, por ello, atacar. No se pueden albergar dudas de que una amplia formación de combate, apoyada por los partidos y sindicatos de diversas orientaciones, atraerá la confianza y simpatía de los obreros no organizados y de los trabajadores en general, y, a causa de este mismo hecho, evitará la penetración del veneno fascista en el seno de las clases oprimidas.

Llamamos a todas las organizaciones obreras, locales, nacionales e internacionales, que estén de acuerdo en principio con las ideas fundamentales de esta carta, a firmarla, acompañando su firma, si lo desean, con críticas, correcciones y sugerencias de enmiendas.

Así se realizaría entre organizaciones obreras una consulta que, por sí misma, tendría una gran importancia para su mutuo entendimiento. Sobre la base de los resultados de dicha consulta sería posible tomar nuevas iniciativas.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es